Marco Martos

AUNQUE ES DE NOCHE

hipocampo editores

MARCO MARTOS CARRERA (Piura, Perú, 1942) inició su actividad como poeta con la edición de *Casa Nuestra* (1965). Publicó luego los siguientes libros: *Cuaderno de quejas y contentamientos* (1969), *Donde no se ama* (1974), *Carpe diem* (1979), *El silbo de los aires amorosos* (1981), *Cabellera de Berenice* (1990), *Muestra de arte rupestre* (1990), *Leve reino* (1996), *El mar de las tinieblas* (1999), *Sílabas de la música (2003)*, *Jaque perpetuo* (2003), *Dondoneo* (2004), *Noche oscura* (2005). Entre otras distinciones, recibió el Premio Nacional de Fomento a la Cultura del Perú en el área poesía en 1969. Poemas suyos han sido traducidos al francés, alemán, inglés, húngaro, italiano y portugués.

La poesía de Marco Martos en el contexto de la lírica hispanoamericana es una de las de más variado registro formal y temático. Los versos de sus tres primeros libros, ásperos, broncos, expresaban el desacomodo del individuo en una sociedad violenta y profundamente inhumana. De esa poesía, escrita en verso libre, prevaleció un tema, en sus siguientes trabajos: el mundo de los afectos que tiene una expresión muy decantada a partir de *Carpe diem* de 1979 y continuó, de manera cada vez más depurada en los posteriores volúmenes.

Aunque es de noche

Marco Martos

AUNQUE ES DE NOCHE

hipocampo
editores

Aunque es de noche
© Marco Martos
2006, primera edición
marco33@ozu.es

© Hipocampo Editores,
sello editorial de
El Hipocampo Publicistas SAC,
Jr. Agustín de Jáuregui 748,
La Victoria, Lima – Perú.
☎ 473-1946
Edición: Teófilo Gutiérrez
teogu@yahoo.com
Diseño: Alicia Santos

Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú Nº: 2006-2916
ISBN: 9972-2586-5-3

Impreso en el Perú

Para Lucía Belén Galindo

NOCHE OSCURA

Noche oscura

Como ojo de agua, como quietud, como noche,
como ojo de agua en la quietud de la noche,
como espera, como terrible espera
en medio de las dunas bajo el sol de fuego,
como nada, como todo,
como incertidumbre en la mañana brumosa,
como negación, como miedo,
como vacío acongojado,
como simplicidad venturosa,
como límite,
ahí donde el desierto advierte las palmeras,
como azul del mar que se junta al cielo.

¿Por qué el día es tan largo?
¿Por qué un minuto se parece a otro?
¿Por qué en la oscuridad llueve fuego?
Nadie contesta mis preguntas,
nadie dice nada en su hielo.
Permanezco solo
en lo más alto de la escollera
tiritando en las ventiscas
bajo la rosa de los vientos.

Dios parece una alta montaña inmarcesible,
inimaginable por la memoria humana.

Se cae mi casa a pedazos,
se cae mi choza menesterosa,

se cae mi tienda de campaña
clavada en la arena,
se caen mis afectos
o quedan como humo congelado,
como bruma,
como oscuridad,
cae la noche,
solo escucho el latido animal
del reloj que continúa,
tanteo en la niebla,
sombras, fantasmas
que mis dedos adivinan.

No hay nada más oscuro que esta soledad.
Dios ¿se apiadará de nosotros?

He sacado de mi alma
los mejores oropeles,
los inútiles documentos,
la historia tan importante.
He dejado una flor,
una humilde hortensia
para recibir a Dios,
si viniere.

En mi mismo corazón
la desolación crece,
hay cactos, piedras calcinadas,
sal en esa tierra roja.
Dios no está. Lo siento tan lejos.
Es muy dura su prueba.
Limpio como puedo la casa,

limpio el corazón,
limpio la palabra,
limpio la ventana
para que Dios entre.

Permanezco reposado,
firme en lo que puedo,
inmóvil,
con un cirio en la mano
y los ojos cerrados,
diríase una estatua
que vencida de cansancio
muy de rato en rato
parpadea.

Esa manzana que me alcanzan
por la reja,
esa música de guitarras
que se escucha en el patio,
los gritos de los niños
subiéndose a los árboles,
son el pulso de la vida
que siempre marcha,
la presencia de Dios
en lo sencillo,
el misterio de lo bien hecho
que parece fácil.

Sin Dios los caminos anchos
se tornan estrechos,
la libertad, servidumbre,
el descanso, trabajo,

se confunden la guerra y la paz,
alegría y tristeza,
angustia y felicidad,
la grandeza se vuelve vanidad
y todo alivio, aflicción de espíritu.

Dos caminos se ofrecen al piadoso
en el bosque de los sentidos
y de la inteligencia.
Uno medita sobre Dios y sus poderes,
y otro simplemente lo contempla.
El primero se explica en los púlpitos,
el segundo ni siquiera sabe su nombre.
Escojo el camino menos transitado.
Esa es la única diferencia.

No importa que Dios no se manifieste,
no importa que no responda a mis reclamos,
Dios es incomprensible,
su providencia, infinita,
para mi amor desesperado.
Dios es superior a todas las criaturas
y no puede el alma mirarle,
salvo en la oración que la empina
por encima del común de los humanos.
De un modo sencillo, suave, quieto,
conoce el alma la verdad eterna,
no necesita ni discusión ni reflexión
como el ave que está en el aire
no se pregunta nada sobre el espacio
en que se mueve.

Cristo es el camino,
el medio más perfecto
de llegar a Dios.
Decirlo no basta,
ponerse de hinojos, tampoco,
ponerse de hinojos, decirlo,
sentirlo en el alma
en plena oración
es el primer paso del camino
que llega a la morada de Dios.

Así como al llegar al puerto
cesa la navegación,
el alma que busca a Dios
y se fatiga en sus trabajos,
en siendo recibida
conoce la quietud.
Y ese es su contento
y no necesita probanza.
Vive en la pura contemplación.

No ahorro los trabajos,
pero en ellos me siento perdido.
Espero la misericordia
de Dios mismo y su bondad.

Solo no llego a ninguna parte,
necesito dirección.
Tengo inquietud, tengo fatiga,
desazón.
No guardo humor melancólico,
no guardo sequedad,

poseo amor a Dios,
quiero que me encuentre,
que me lleve en su rebaño,
entropado,
como humilde servidor.

Cuando habla Dios al hombre
le suspende el entendimiento,
le toma la palabra de la boca
y lo deja gozar sin saber bien
cómo y por qué goza.
El alma se abrasa de amor
y no entiende lo que ama,
no entiende lo que escribe,
no entiende lo que dice,
salvo que nada en la fuente del amor.

Estar conforme con Dios
es yugo suave que da
una serenidad interior,
luz divina, secreta senda,
suma felicidad de la perfecta paz.

Anhela a Dios mi corazón huraño,
anhela a Dios el que nada desea,
el más simple quiere que Dios lo vea,
anhela a Dios el hombre más extraño.

Más se le quiere en medio del desierto
que caminando en la ciudad dorada,
entre las dunas en blanca alborada,
oyendo pájaros en su concierto.

Viendo así el mundo parece perfecto,
se acomodan tan bien todas las partes,
tiene las manos de Dios buenas artes,
grandeza su bondad y su intelecto.

A Dios me apego con toda mi fuerza,
no hay nada en el mundo que me tuerza.
Que no haya tribulaciones que me aparten
del camino verdadero.
Señor, que la soberbia no dañe
la humildad que me diste,
que tome con prudencia
el alimento justo,
que en todo sea razonable
con la gente,
que sea como tú quieres
un hombre bueno.

El alma es el centro,
la morada y el reino de Dios.
Debe permanecer
limpia y pacífica,
vacía de afectos
y hasta de pensamientos.
¡Es difícil!
Pero así lo quiere el Creador.

Tiene el alma magnífico castillo,
verdad, una divina fortaleza
de paredes construidas con destreza,
día a día con cuidadoso brillo.

No penetran los fieros enemigos,
fracasan sus negras acechanzas,
dentro se rezan finas alabanzas
a Dios que nos regala estos abrigos.

Bien se soportan las tribulaciones,
desdichas que aparecen cada día,
protegidos por Dios y su porfía,
por la fuerza que dan las oraciones.

La alabanza de Dios es la materia
que saca al hombre de su gran miseria.

Vuélvete a quietar siempre que te alteres,
haz un trono de paz
en el centro de tu alma,
un mar de tranquilidad que aguarde
la divina gracia.

Halla al Señor en lo áspero profundo,
en cada situación de sufrimiento,
en medio de la caricia del viento,
explicándote cómo está hecho el mundo.

Hallan Señor, el mar con sus mareas,
el sol iluminado lo más denso,
la clara luna en su bello ascenso,
la gente que discurre en las aldeas.

San Francisco hablaba con el lobo,
pues el Señor aquello permitía,

sigue el camino, santa tu porfía,
pronuncia la oración, deja tu adobo.
Mira en lo alto a las lucientes estrellas,
parpadean olvidando querellas.

El camino interior tiene sus dudas,
aflicciones, perplejidades diarias,
fatigas súbitas entreveradas
como enormes desmayos.

Rezar es la mayor felicidad,
Dios ofrece divina presencia,
mendigos, solo tenemos harapos,
humilde fe le damos.

El patriarca Noé, llamado loco,
en el indómito mar navegaba,
sin velas, sin los remos, ignorando
qué quería el Señor,
atento a la divina voluntad,
rodeado de los grandes animales
que todavía viven en el mundo.
Lo bendijo nuestro Dios.
Procura no afligirte ni volver
a lo que hacías el día de ayer,
calla, ponte en la divina presencia,
firme camina a ciegas.

San Agustín se decía ovejuela
perdida en un industrioso discurso,
laberinto casi diario, recurso
de quien solo conoce su parcela.

Buscaba a su Señor por calles, plazas,
en los discursos de los hombres sabios,
nada encontraba en aquellos labios
discurriendo serenos en terrazas.

Cavó entonces muy dentro de su alma,
modesto desocupó esa caverna,
entró la luz, divina linterna,
conoció a Dios que le ofreció su calma.
La ovejuela ingresó en su rebaño,
libre de tentación, de cualquier daño.

Cuando Santo Tomás, Doctor Angélico,
escribió sobre los ciegos y necios,
dijo que en sus devaneos y aprecios
buscaban a Dios como unos famélicos.

Querían encontrarlo en cualquier parte,
clamando, llorando por su presencia,
lo único que tenían era ausencia,
las ganas de tenerlo, ningún arte.

Los ciegos buscaban el instrumento
que tenían en la propia morada,
aun subiendo ya estaban de bajada,
gastaban energías en su intento.
Comprende su vida el hombre más justo,
buscando a ciegas solo halla disgusto.

Cristo, Señor,
enseñó a todos la perfección,
que la amemos

es lo que desea,
en especial si somos
ignorantes y pequeños,
y eso es lo que somos
con todo nuestro saber.

Todas las formas
con que concebimos al Señor,
no son ellas Dios,
que no admite
ni imagen ni forma.

La oración tierna, regalada, llena
de bondad y de buenos sentimientos
da a los que rezan muy buenos momentos,
es la confianza del mismo Dios, plena.

Existe otra oración oscura, seca,
desolada, tentada y tenebrosa,
que amilana a la gente temerosa,
a los mismos beatos y a quien peca.

Quienes escogen el primer camino,
buscan la devoción suave, sensible,
los fuertes eligen rúa invisible,
combaten sus pasiones y al destino.
Al débil Dios lo quiere como a un niño,
guarda para el más fuerte más cariño.

Se vale el Señor de las sequedades,
quiere que conozcamos desaliento,
que nos parezca muy largo el momento,
que veamos distantes sus bondades.

Si supiéramos lo que hace en nuestra alma,
la presunción sería nuestra reina,
satisfacción la dama que la peina,
perderíamos por siempre la calma.

Así metidos en ese desierto,
ignorando el sentir de Dios secreto,
con un rezar que dura y que es discreto,
esperamos su bondad en lo incierto.
Sólo vemos nuestra enorme ignorancia,
la noche oscura, su áspera fragancia.
El fruto no se ofrece fácil
a quien sale de la oración.
El labrador siembra en un tiempo
y coge en el otro.
Dios te ayudará a resistir
las tentaciones
y cuando menos lo pienses,
cuando estás olvidado de ti mismo,
te dará santos propósitos
y más eficaces maneras
de servirle.

Las sequedades sirven
para perseverar
en la oración,
ofrecen un tedio
por las cosas del mundo,
permiten ver errores,
reprenden en las caídas,
estimulan la voluntad
de padecer

por las culpas,
avivan el deseo
de hacer la voluntad
de Dios.

La paz, la humildad,
la mortificación,
la confianza en Dios,
la sumisión y desapego
de todas las criaturas,
crecen en la sequedad,
son pimpollos que nacen
de la oración.

No creas que la oración tenebrosa,
seca en su fe, muy seca en su ignorancia,
no destila para Dios su fragancia,
pues en la noche oscura abre la rosa.
Cuidado pone Dios en el pimpollo
que nace en medio del mismo desierto,
más hermoso le parece lo incierto,
la flor más temblorosa del cogollo.

Así el pimpollo, lumbre delicada,
cambia muy levemente oscura noche,
derrama sus olores con derroche,
impregna de alegría la alborada.

El alma, un leño que se va quemando.
Dios, el fuego, al que se va sumando.

Dos modos tienen las negras tinieblas,
las infelices nacen del pecado,

conducen al cristiano al precipicio
y ahí lo desbarrancan.
Las segundas se enseñorean dentro,
el Señor las cultiva en nosotros
para fundar el alma. Son dichosas,
iluminan, fortalecen con su fuerza.

No te turbes ni aflijas
ni te desconsueles en lo tan oscuro,
persevera en la oración. Dios lo quiere
con su gran misericordia infinita,
te abre la senda interior que conduce
al mismo paraíso.

Dios construye su trono en las tinieblas,
en lo profundo coloca la luz,
antes ofrece al cristiano una cruz,
anhela que la lleve entre las nieblas.

Sufriendo con resignación se aprende,
se conoce el camino de quietud,
y así, ganado por mejor virtud,
se encaminan los pasos más allende.

La luz hermosa que crece en el alma,
es también árbol de sabiduría,
flor del amor más santo. Dios se fía,
del ser iluminado, le da calma.
Sin presente, pasado ni futuro,
el hombre en Dios consigue ser más puro.

Si cambias tus sentidos con firmeza,
mortificando apetito diario,

de agradable trabajo voluntario
en que te empeñas con toda agudeza,
purgará Dios malas inclinaciones,
desordenados apetitos, vana
complacencia, la estima que te gana,
tus inútiles viejas vocaciones.

Limpiará con cuidado los resquicios,
sacará todas las hierbas malsanas,
dejará lo mejor: tus filigranas
que te defendieron de grandes vicios.
Sabe Dios modificar los defectos
y llevarnos por los caminos rectos.

Prepara tu corazón
como un blanco papel
donde pueda la divina sabiduría
formar los caracteres a su gusto.
Sabrás del desamparo de las criaturas,
los demás verán tus angustias,
mar de dolores,
penas interiores,
esa sequedad de potencias
que te quitará la voz
y hasta el pensamiento más íntimo
de nuestro Señor.

No conocerás ni consuelo,
ni cielo, ni luz,
pensarás que en la ardua tiniebla,
harás tu morada para siempre,
y durará tanto y tanto y tanto

ese momento
que envidiarás a la piedra calcinada
porque ella siquiera frecuenta el fuego
aunque vive en la desdicha.
¡Ah, los enemigos invisibles!
¡Ah, sus sugestiones libidinosas!

¿Cómo llegar a Dios con tanta impaciencia,
con tanta soberbia en el corazón?
Expulsa la tibieza, el tedio y el fastidio
por las cosas de Dios.

En el desamparo más grande
parece que no existe Dios,
pero está cuidándote sin que tú lo veas,
sabe perdonarte, llevarte a la quietud,
a la suprema paz interior.

Es Dios quien purifica al alma llana
con lima sorda de la tentación,
bien la utiliza como una ocasión
de sacar todo lo que la empantana.

Fuera soberbia, fuera avaricia,
fuera la escoria de la vanidad,
queda solamente la sequedad,
libre por siempre de cualquier malicia.

Crece el alma que el eterno castigo
lo recibe en su propia morada,
queda perpleja, queda embarazada,
indaga en vano un consejo amigo.

La fineza de la misericordia
divina la conduce a la concordia.

La tentación es la paradoja
que nos lleva al mismo Dios.
Despréciala con sosegada disimulación,
no la escuches, mantén tu paz.
La mayor tentación
es estar sin tentación
porque eso te da vanidad.

Con una soledad, total olvido
de las cosas más vanas de este mundo,
llega el alma por fin a lo profundo,
se interna en el mar desconocido
que Dios mismo le tiene preparado,
adobado sufrimiento, gañido
tan incierto del hombre descreído,
tal peñasco de lo alto desgalgado.

Perdida entre las cimas y en el lodo,
cuando navega el alma acongojada,
mantiene condición de enamorada,
con torpeza busca a Dios de cualquier modo.
Cuando menos espera lo encuentra,
se refocila en Dios, se alegra y adentra.

Mantén, Señor, mis velas desplegadas,
mantén el sol sobre mi barquichuela,
mantén volando mi débil hojuela,
mantén mis oraciones entregadas.

Mantén, mi Señor, la fe en la tormenta,
mantén mi confianza en ti, mi loco amor,

mantén mi voluntad, no el gran temor,
mantenme lejos de lo que te afrenta.

Mantenme sutil, calmo, sosegado,
mantenme muy seguro de tus luces,
mantenme dispuesto a recibir cruces,
mantén mi seguridad, Dios amado.
Mantén a tu servidor desdichado,
Mantenme, que no quede desechado.

Silencio en presencia de Dios, total
olvido de asuntos de la vida,
resignación, paciencia, perseverancia.

¿Cuál es el fruto de nuestra oración?
No es la noticia de lo espiritual,
es padecer. Paciencia en el silencio,
paciencia en el centro de la afrenta,
paciencia, aun sumido en la impaciencia.

Piensa en San Juan de la Cruz que solía
sus temporadas pasar ayunando,
debajo del olvido meditando.
El verde entre sus ojos se extendía.

Corrientes del río sin contratiempo
llevaban pensamientos y oraciones,
los afectos del santo, sus canciones,
trinos finísimos del propio tiempo.

Pronto estuvo en la noche más oscura,
prisionero de torvas intenciones,

rápido escapó de los hombres bribones,
gracias a Dios y a su buena ventura.
Sigue San Juan con su pluma de plata
alabando al Señor que lo arrebata.

Teresa de Ávila, llamada santa
con paradojas y contradicciones,
deja las recias argumentaciones,
extraña a Dios, lo adora y bien le canta.

Escribe de manera muy directa,
sin egoísmo ni falsa modestia.
Querer al Divino no era molestia
para la monja, sierva muy dilecta.

Santa Teresa alude sin reserva
a su arduo corazón atolondrado,
así alienta bien al desdichado
que ama a Dios en su noche más proterva.
Escritura tan directa y corriente
Junta con Dios a numerosa gente.

Blanca escritura de Santa Teresa,
blancura de paredes encaladas,
blancura de mesas fregoteadas,
blancura cegadora en su sorpresa.

Blancura de la tierra del camino,
blancura de la nieve con su manto,
blancura de la noche con su espanto,
blancura de los hombres con destino.

La blancura del niño que se tizna,
blancura de la lava por el aire,
blancura bamboleante al desgaire,
blancura vertical sobre la brizna.
Blanca bendición de Dios a Teresa.
santidad de esa escritura traviesa.

Quieto, Miguel de Molinos rezaba
en el centro del desierto, extraviado,
rogaba a Dios muy triste, acongojado,
salir de ese lugar que lo quemaba.

La oscura noche llegaba y seguía
el calor atormentado al beato,
un frío sucedía sin recato,
Molinos persistía en su porfía.

Su vida prosiguió, su peripecia,
mas fue sufrir calculadas afrentas,
estiletes, refinadas tormentas,
hablillas ásperas de gente necia.

Murió Molinos. Dios lo tenga en algo,
que su gracia santifique al hidalgo.

Quédate en la quietud, el sosiego,
continúa en el silencio más pleno,
entrégate al Señor que es lo más lleno,
quede solamente tu desapego.

Habitúate tú al recogimiento,
a los mínimos actos que Dios quiere,

lo bueno vive bien, no es lo que muere,
haz que sea interminable el momento.

La ternura, la dulzura, los suaves
movimientos, mezclan naturaleza
con los actos más puros, son maleza
que dificulta el partir de las naves.

Nada observamos en la mar abierta,
es la ruta hacia Dios menos incierta.

¿Cómo es, Dios mío, la santidad tuya?
¿Qué significa vivir en tu seno?
En el valle de lágrimas
casi nada sabemos.
De muy poco nos sirve la palabra
que aprendemos los hombres, vacilantes,
es lo mismo mañana que lo de antes,
muy parejo el lenguaje descalabra.

Conocer bien a Dios es presuntuoso
con los verbos de lenguajes humanos,
vale más remitirse a los arcanos
que insistir en un acto muy vicioso.

Nombrarlo incluso me hace temeroso,
da pavor ofenderlo con mi verso,
quisiera que mi lenguaje diverso,
incienso para el Todopoderoso,
semeje a la cascada trepadora,
deleitosa en la cima que adora.

Dios ofreció el silencio a los hombres,
principió por el silencio de palabras,
acalló luego los grandes deseos
y luego los pensamientos.

En silencio Dios habla con nuestras almas,
en su secreto e íntimo corazón,
amor de Dios, tiene pocas palabras
el amor verdadero.

Nosotros sólo tenemos palabras,
hablilla balbuceante de niños,
Dios penetra en los nuestros corazones
con toda su bondad.
Trae el silencio la resignación,
obliga a que se calle nuestro amor,
calla también a toda elocuencia,
amordaza al saber.

Conoce el alma la hediondez, miseria
de las pasiones que viven con ella,
conoce los abismos, la vileza,
y ama a Dios en su pena.

Oculta, sepultada, como muerta,
semeja al polvo, semeja a la nada,
es menosprecio y es menospreciada,
pero Dios mismo la ama.
Aliéntate, sé humilde,
abraza las tribulaciones santas,
combate a la soberbia que estimula,
quédate en lo más tuyo y pequeño,
húndete en la nada.

Vístete de la nada,
que ella sea sustento cotidiano,
que la miseria sea tu morada,
piérdete pues, gana.

Como al principio, perdido, ¡Dios mío!
espero tu alta gracia.

El camino hacia Dios es complicado,
está dentro de nosotros y fuera,
es difícil acertar la manera
de llegar al meollo de lo amado.

Se inicia en la mañana de la vida,
súbito, en el final de la jornada,
sabemos todavía casi nada,
parecemos recién tomar la brida.

Todo tiempo andamos peregrinos
buscando a tientas a Dios tan querido,
caemos, levantamos un quejido,
seguimos adivinando el camino.
Por la gracia de Dios luminiscente,
perdón pedimos, rogamos que cuente.

Letanías

Señor, veo tu rostro en los otros,
en el hombre que sonríe en la cumbre
de la montaña cuando por fin halla
a su niño perdido en la maleza,
en la luz del sol que cruza con pájaros
los cristales ardientes del verano,
Señor, veo tu rostro en la alegría
del que trabaja todas las mañanas,
llevando rosas, mendrugos de pan,
porciones de luz iluminando
los rincones de su morada lóbrega,
veo tu rostro, Señor, en la luna,
tan bella que anonada al que mira,
resplandor fulgurante de los campos,
en esa oveja que bala buscando
a su madre que acude presurosa,
en la naturalidad del azul mar
trabajando incansable con sus olas,
veo tu rostro en la sucesión
de días y noches siempre puntuales,
anunciando la primavera verde
de ramas, roja de pinzones,
grito de niños corriendo muy libres,
veo tu rostro, Señor, en la belleza
pálida del invierno con su frío,
en las hojas rosadas del otoño,
pronto estallido de luz del estío,
Señor, en lo que cambia y permanece,
admiro tu voluntad con los hombres.

Hemos venido al mundo porque quieres,
tu voluntad contritos aceptamos,
vivimos en el mundo lo mejor
que podemos, con tu misericordia
algo por fin logramos, excelencia
que nace en ti y nosotros guardamos,
no nos dejes caer en tentación,
pues así todos los hombres perdemos.

Recuerdo al mar de la infancia, lejos
de todos los que hablaban en el pueblo,
a mi hermano ahogándose pronto,
y a tu mano, Señor, con otro nombre,
devolviendo la vida a ese muchacho
para que cumpla serena su ciclo,
recuerdo vivamente ese milagro
que me acompaña en los días y noches,
días y noches que tú me regalas,
te doy alabanza sin pausa ni término.

Te doy alabanza sin pausa ni término
porque me has dado resignación suave
en los pesares más hondos y propios
de oscuras hojas del viento, débiles.
¿Cómo puede resistir el cristal
altas temperaturas de vida
en las calderas hirvientes del día?
Solo porque tú lo quieres, Señor,
dándonos fuerzas en lo más oscuro.
Te doy alabanza sin pausa ni término.

Llego a tu trono como buen vasallo
que tiene al mejor Señor del mundo,

que recibe la vida de su Dios,
y que corresponde bien, como puede.
Mucho puedo, Señor, si me das fuerzas,
nada puedo, Señor, si me abandonas,
para tu alabanza son mis trabajos,
los dones que das los considero
una semilla para cultivar
la tierra eriaza de mi propia vida
y vivo cada día la sorpresa
de hacer cosas que jamás he soñado.
Llego a tu trono como el vasallo
que tiene al mejor Señor del mundo.

El río que entra al mar con su gran fuerza
pronto se diluye en lo salado,
nadie diría viéndolo que estuvo,
riachuelo feliz, en las montañas,
que iluminó enormes arboledas
y dio sus aguas a todos los pájaros,
nadie diría que sus aguas marrones
llevaban toda vida, toda muerte,
hoy esa turbulencia es la nada,
azul desconocido de belleza,
debió finar en aguas poderosas
para renacer hecho diferente
con los atributos que el mismo Dios
da a los piadosos bienaventurados
que transforman su vida más allá
de la muerte, pues son los elegidos.

Señor, elige otra vez a tu pueblo,
dale tu voz pues mucho la requiere,
aconséjalo en lo más difícil,
aconséjalo cuando te lo pida,

aconséjalo si duerme descuidado.
El pueblo es como blanca oveja
que se pierde en los campos y bala,
añorando el redil, el agua mansa,
que fluye de tus manos, Señor mío.
Regresa de tinieblas entropado
a la lumbre de las limpias cocinas,
busca comer, reposarse, dormir
y despertar alegre en tu seno.
Ayúdalo, Señor, con tu perdón.

Ilumíname, para que pergeñe
límpidas alabanzas a tu reino
mientras vivo en mi noche más oscura,
mientras me tientan las cosas del mundo,
la efímera belleza de lo humano,
el tedio de los días parecidos.
Despiértame mi Señor, hazme tuyo,
pon el incienso en mi débil pluma.
El hombre está hecho por ti, mi Señor,
en ti encuentra su justa salvación,
en ti encuentra todo lo que apetece,
la luz de sus sueños y lo que ignora.
Cuando entiende un conocimiento besa
la mano tuya, rey del Universo.
Los objetos materiales se mueven
gracias a la fuerza de gravedad,
al movimiento de los electrones,
al bullicio en el núcleo del átomo.
Eso bien se conoce por los físicos
eminentes de los laboratorios.
Lo que se entiende poco son las fuerzas
que parecen débiles pero mueven
en aparente capricho el planeta

y que responden a tu voluntad
omnímoda, serena y milagrosa.

Regresa un hombre a su antigua casa
avisado por su corazón sólo
para hallar el corazón de su padre
que se ha cansado de vivir y muere.
Un guerrero samurai se despierta
en el dintel del fuerte que resguarda
exactamente en el momento justo
que se necesita su blanca espada.
Llego a la amiga casa y descubro,
sin que nadie me lo diga en palabras,
que ha habido un pleito descomunal
y varias personas descalabradas.
Un ventarrón helado me musita
un temblor en otro lado del mundo.

Cada día es milagro para el hombre.
Nacer cada mañana, cada tarde,
y volver a nacer en la madrugada
en medio de caprichos del azar,
es milagro que apenas lo sabemos.
Se muere en el instante y se vive
por la gracia de Dios y sin razón
aparente, no hay ciencia que nos anuncie
el momento exacto de nuestra muerte.
En todo lo que hacemos está Dios
iluminando con su blanca antorcha
la inteligencia menguada, aturdida,
del ser humano, animal sagrado
por la divina voluntad ignota.

Así pasamos todos nuestros días,
marcados por la voluntad divina
y nacemos llorando el paraíso,
vientre de nuestra madre sacrosanto,
conocemos el mundo en ese pecho
hecho para libar cierta ambrosía
indispensable para crecer pronto
y lanzarnos orondos por el mundo.
Nos protege una sombra, un ángel fino,
heraldo del mismo Dios Jesucristo,
tropezamos, caemos, erramos
y nos parece toda noche eterna.
Soplo divino viene en nuestra ayuda,
rayo de sol en medianoche plena.

Dios mío, nada soy sin tu presencia,
nada sin tu divina voluntad,
perdido estoy en la enorme ciudad,
me pesa como lápida tu ausencia.

Pregunto a la noche por tu inmanencia,
pregunto al ruiseñor por tu quietud,
pregunto a los hombres por su virtud,
ingreso quedo a tu blanca querencia.

Me quedo ahí acomodado a ti
como oveja que tardía regresa
a la casa de su padre y lo besa,
sin hablar, balbuceando un sí.

Desde las tinieblas impenetrables,
anhelo Dios tus palabras amables.

Fortaleza

Estoy solo Dios mío
y tú eres mi fortaleza,
en la noche más oscura
tú eres el lucero del alba,
en los mares tormentosos
tú eres la roca a la que llego
como náufrago,
día y noche
tú eres lo más sólido
que conozco
en medio de la vida
que se desvanece en el aire.

Todopoderoso

¿Dónde estaba el hombre
cuando Dios fundaba el universo?
En ninguna parte.
A pesar de todas las contingencias
hay un orden perfecto en los cielos
y en la tierra
que asombra
a quien lo mira.
Sale el lucero del alba,
alimenta la osa a sus crías,
paren las ciervas, las mujeres paren,
y hay un tiempo exacto para que se gesten
los ciervos y los hombres.
Vuelan los halcones, despliegan
sus alas hacia el sur,
remonta el águila y coloca
su nido en las alturas.
Con perfección inenarrable
se suceden los calendarios.
En cada lugar, en cada creatura
está Dios todopoderoso.

Teresa de Ávila

Amurallada en Ávila,
amurallada en Dios,
haciendo cositas para halagarlo,
serena en la hermosura de los campos,
riendo con la humedad del rocío,
severa en la hora de la oración,
levantando tantos templos,
permanece en la memoria
de los hombres
Teresa de Jesús,
santa entre las santas.

Sabe resistir las tentaciones,
distingue muy bien los demonios
de los querubines,
construye un castillo interior
que es la morada del Creador
y el refugio de los desdichados.

Baja de las almenas
y usa puertas secretas
de día o de noche
para encontrarse con los hombres,
llevándoles la palabra de Dios
en medio de la persecución,
las injurias, las envidias
y el escarnio.

Ella queda intocada
y los malvados son burlados.

Perdona a todos los que le hacen daño
y como un leño ardiente
sube a los cielos.
Ahí vive.
Queda junto a Dios
como una zarza.

Casa de la escritura

La sagrada escritura se parece
a una casa de muchos aposentos
con numerosas llaves en su sitio
aparentando que abren cerraduras.
Borrada ya la cifra en cada cuarto,
acertijo difícil es abrirlos,
necesitamos líricos maestros
con el soplo de Dios en su cerebro.
Así Kafka vivió con la escritura:
dueño del gran llavero de la casa,
abrió la habitación que conocía;
la clave: sufrimiento de los hombres.
Dejó para otro místico tarea:
hallar a Dios en la más oscura noche.

Esther Vallejo en Jerusalem

Ya Jerusalem se ofrece a sus ojos
deslumbrante en el centro de lo estéril:
las once tribus y aquella de Levi
pululan en callejuelas de abrojos
y piedras y zafiros y rubíes
con su rara belleza. Atardeceres
viven en sus pupilas y ahí crecen
lirios con su blancura impecable.
Sabatt. Revolotean los rabinos
en la multitud. Leen la Torah,
incitan a cerrar todas las puertas.
Meditan las colinas de Judea,
los lamentos del muro están vacíos.
Esther Vallejo piensa en Dios a solas.

Meditación sobre la Torah

Escribe Joseph Chillita (1280)

El trabajo del escriba es notable,
es una entrega diaria al Creador,
si omitiera una letra o añadiese otra,
destruiría la tierra.
Escrita con el fuego negro sobre
el fuego blanco, Torah significa
Dios, con todas sus leyes y sus dones.
Torah es amor de Dios.
La Torah está tejida con el hilo
más oculto de Dios, invisible nombre,
tan misericordioso, tan clemente,
tan grande y respetable.
Todo nombre sagrado es de Yavé.
Toda combinación de consonantes
hecha por talmudistas conduce
al laberinto de Dios.
Sólo los iniciados bien conocen
los caminos inversos que nos llevan
al trono de Yavé sin dar vueltas.
Mana ahí luz eterna.
Hubo la creación y anteriormente
Dios y todos sus nombres ya tejidos.
Digo que la sagrada Torah es luz.
Y esto es todo el saber.

Reflexión sobre la Torah

Escribe Moisés de León (1290)

La Torah no contiene aquello inútil
en una sola línea de sus libros,
bella totalidad de lo divino,
semeja al cuerpo humano en el orden.
Como existen los miembros, los órganos,
las articulaciones que funcionan
con una perfección que nos asombra,
que a los más entendidos los alela,
de parecido modo la palabra
de Dios guarda intactos los orígenes
indispensables para que los hombres
puedan buscar la luz en las tinieblas.
La Torah es algo vivo, un organismo
donde respira Dios en cada poro.

La Torah en su nuez

Escribe Moisés de León (1290)

Como la nuez, la Torah tiene capas,
tiene cáscara, pulpa muy sabrosa.
Deja salir palabras de su cofre,
las oculta enseguida.
Dibuja a una muchacha comedida,
oculta en el recóndito aposento.
Tiene un único amante que escondido
permanece para otros.
Por amor merodea ante la puerta
el galán interesado, cuyos ojos
entornados se quedan en el quicio
buscándola, buscándola.
La muchacha abre apenas la ventana
y desvela un instante el bello rostro,
apresurada se oculta pudibunda,
y el amante la aguarda,
la ve su corazón, su alma la ve,
sabe que por su gesto ha sonreído,
entiende la esperanza como fuego
bondadoso del amor.
La verdad de la Torah solo muéstrase
para los hombres que arden en la zarza,
en la sabiduría del amor
de Dios y su merced.
La Torah se revela a quien la ama,
a él le hace las señas desde lejos;

con su sabiduría el elegido
llega a los aposentos.
La Torah parece hermética a quienes
desisten de estudiarla con ahínco,
se enciende de pasión por el amado,
despierta el amor de él.
Al principio hace leve seña clara
que al amado conviene comprender.
Insensato lo llama si callara,
mándalo reprender.
Cortina de palabras los separa,
los junta por primera vez en rito;
ahí por fin revela sus secretos
la palabra de Dios.

En la cima

Con su sabiduría ya navega
en las aguas de Dios tan cristalinas.
Deja atrás libaciones, copas finas,
de aquello tan humano se despega.
Apenas la divina luz lo anega,
le deja un halo, marcas azulinas.
Mira desde lo más alto colinas,
pequeños valles, caminos y vegas
que conocieron pasos acerados
del caminante, río de la noche.
Como ese buscador de azufres rojos
que rogaba a Dios a troche y moche,
en montaña de Dios compenetrado
llega al mar que querían ver sus ojos.

Hablar es una blasfemia

Hablar es una blasfemia,
quedarse silencioso es un engaño.
Más allá del silencio y la palabra
se encuentra, en la ruta
hacia el infinito,
un pasaje, pero mi boca
no es tan diestra
como para iluminarlo.

Abandono del cuerpo

Meditar sobre el vacío.
Impedir que el espíritu
vaya errando de una cosa a la otra.
Lograr que se serene
en sus más profundas moradas,
que quede detenido
en los abismos insondables,
indiferente en su pureza,
sin respiración,
una máscara de la vida
en el vestíbulo de la muerte.

Luz verdadera

Una luz penetra al fondo de la conciencia,
ilumina ese recinto y aquella
tiniebla de afuera.
Todo deviene transparente y cada quien reconoce su
propio espíritu íntimo.
Hay un pájaro que vuela donde quiere,
desde las nubes observa las cosas
en sus más puras esencias,
las conoce en sus detalles,
las picotea con deleite
y nunca se detiene,
tranquilo en lo alto,
en la fulgurante pureza
de la naturaleza más secreta.
Pájaro guardián de la perfecta libertad
de ir y venir con el viento, con el sueño
o con la noche.
Aprende lo que le apetece
en un instante y no lo enseña a nadie,
salvo a los que se callan y se resignan
a vivir en la oscuridad toda la vida.
Dice entonces: "la luz es un milagro
y no hay ninguna explicación
que la defina".

El fantasma de pura luz

Un fantasma de pura luz
ilumina los objetos.
Nadie lo ha visto.
Se habla de él únicamente
porque alguien pregunta.
De otro modo, ninguna palabra
lo nombrara.
Pensemos en el espejo
que no tiene objetos delante.
Nada reflejaría,
pero sería luminoso.
No es el ser
ni el no ser,
ni el bien
ni el mal,
no tiene límites,
no piensa en el vacío.
Quien ha visto a esa luz
sabe que se semeja a la quietud
en medio del ruido de los combates.
Aunque numerosos iluminados
como los granos de arena del río más hermoso,
la saluden, permanece indiferente,
sin una seña de felicidad,
y si una desgracia sacude
a miles de hombres,
se quedará inmóvil

y parecerá
que ningún dolor agitara su espíritu.
Así es Dios, ininteligible
para los hombres,
permanente milagro,
dimensión desconocida.

La torre de Dios

La torre es la mansión
donde viven las delicias
y aquellos que comprenden
la significación del vacío,
de lo sin forma,
de lo sin voluntad.
Peregrinos que entienden
que todas las cosas verdaderas
están más allá de la discriminación,
desprovistas de lo que separa,
fuera de toda espera,
lejos de todo lo imaginable.
Verdura amena, donde lo visible
y lo invisible, el sueño y la vigilia
se confunden.
Maravillosa torre donde son cobijados
los que no son atraídos por ningún mundo,
aquellos que consideran
que cualquier lugar es bueno
para el reposo
y no desean especialmente
ninguna habitación, ningún refugio, ninguna consagración,
pues todos sus pensamientos
son puros y están librados
de pasiones poderosas.

La Torre de Dios
no viene de ninguna parte,
no desaparece nunca,
no es una masa
ni un amasijo de cosas,
no está estática
ni en movimiento,
no está situada
ni nadie puede colocarla
en una región definida.
Ninguna parte, todas las partes,
Torre de Dios,
único mundo verdadero.

Un solo espíritu existe

Un solo espíritu existe,
realidad suprema, pura,
perfecta y resplandeciente.
Hace posible la existencia
de un mundo particular,
libre, iluminado e iluminante.
Por eso cada grano de polvo
contiene la perfección entera
y engendra todas las virtudes;
conociéndolo todos los secretos
del mundo serán abrazados
y el camino de la sabiduría
se te mostrará propicio
si quisieras recorrerlo.
Acomódate a ese espíritu,
reconócelo ahí donde se presente,
con tu pequeña sabiduría
percibe la dignidad
de la vida humana,
ofrece tu ternura y tu simplicidad
a los otros, sacrifica algo precioso
en favor de los que te rodean.
Solo así tu ignorancia y tus errores
se esfumarán en lo profundo de la noche,
tus pasiones se cambiarán
por buenas razones,

toda iniquidad desaparecerá
en aquello que conoces
y el espejo de las esencias
quedará por siempre brillante y claro.

El monje

Solo la inmensidad
en lo más alto de los nevados,
en la caverna rocosa,
ahí donde avanza la noche rápida,
brilla la pálida luna congelada;
en mi vieja manta de hierba deshilachada,
pobremente acolchada,
tiemblo de frío.
La oscuridad se disipa
con la niebla de la mañana
y una luz intensa
aparece entre las montañas.
Con un bastón nudoso
camino solitario
a lo largo del torrente
que baja de las cumbres.
Llevo un pocillo muy limpio
y voy cantando mientras
me acerco al poblado
para encontrarme con el amigo
que me invita a su mesa
colmada de vino blanco
y de exquisitas viandas.
Al atardecer regreso a mi morada,
paso a paso voy subiendo
la ladera serpenteante,

con el bastón nudoso
y mi vieja manta de hierba deshilachada.
Silencioso, agradezco a la vida
y a Dios que está en todas partes.

Caballos

La vida de un hombre
entre el cielo y la tierra
se semeja
al vertiginoso galope
de un caballo
mirado
desde un agujero de la roca.
Un instante.
Todos los seres brotan
a borbotones.
Un azar nos trae a la vida.
Un cambio nos lleva a la muerte.
Todo ser vivo se aflige
y el hombre también deplora su destino.
Es el rodar confuso de la multitud.
Millones de caballos piafantes
en la pradera.
Pero Dios aparece
y bendice a sus creaturas.

PENATES

El aroma de la casas

Huelo mis casas.
Me dicen que fui feliz
en la primera y ése es mi recuerdo:
el de los otros.
Había un corredor
repleto de macetas, jazmines de la noche,
fantasmas del olor y del silencio
y un ejército de tías armadas
con sonrisas, flores secas
y cartas de amor desvaídas
en sus libros de oraciones.
La segunda casa es la que amo.
Me cuentan que derribaron un árbol
en el patio y ese dolor me acompaña
cada día.
Por ahí deambula todavía
en las noches mi hermano muerto
tan, tan niño.
Permanece ahí en los altos
mi abuelo materno, aventurero,
y mi abuela paterna, en los bajos,
con sus ojos
negrísimos dando luz en lo más oscuro.
Pero ambos también murieron.
Me acuerdo del dolor y de la pompa
de sus entierros.
Conozco sus manos

y sus palabras de memoria.
Tengo
una reserva de afecto secreta
en lo ignoto y desaparecido
ahora que son sólo un nombre
que repito.
Mi padre iba y venía sin cansarse.
Mi madre hacía lo mismo
y más todavía, como se sabe.
Es horrible que muera tu madre,
es horrible que muera tu padre,
nadie puede contártelo.
Podría escribir la historia
de otras casas, pero la pena
sería muy grande.
Prefiero
callarme, ahora que no tengo casa
ni lenguaje inteligible
y atravieso Babel
para lamer tu mano,
como un perro fiel
que te bendice.
Hueles a jazmín,
como el que había
en mi primera casa.

Rosa Carrera

Negros cabellos de agua y mar,
Náufraga en la isla de los lobos.
Alegría de respirar en la desdicha.
Es olvido esa espuma, ese barco, esa sima.
Y hay un hombre que espera
en tierra firme, entre brumas.
Una vida se inicia plena, rápida,
un verano fértil.
Efímera verdad, río de pena,
pobres palabras.
Así lo quisieron los dioses:
no tendrás cabellos blancos,
hermosísima Rosa
que llamea en el centro
de la poesía.

Miro el mundo
con el vidrio opaco
que me ha dado
la muerte.
La rosa es bella,
pero ¡tan extraña!
¡tan efímera!
No sé qué hacer con ella.
Y tú ¿qué haces con nosotros?
oh Dios,
¿con qué vidrio nos miras?
¿cómo nos juzgas?
Tú eres mi Dios,
tú que todo lo aniquilas.

Elsbeth Pilgrim

Una música delicada de Stuttgart
se esparce desde el campanario
por todo el valle. En medio
de los cantos de los pájaros
esas notas
llevan la alabanza de Dios
a todos los rincones de la tierra.
¡Qué fortuna nacer
en la tierra de Hölderlin, Schiller
y Mörike!
y hablar todos los días
el lenguaje con el que ellos
expresaron los sueños
de los hombres.
Elsbeth Pilgrim,
mujer buena,
nacida de la estirpe
de la roca de Stuttgart,
tú que has juntado
en tu trabajo
la lengua de Lutero
con la de Shakespeare
y con la muy antigua de Virgilio,
tan hermosas,
ahora escuchas cantarina
la lengua castellana
de Cervantes

en las infantiles cuerdas vocales
de Thomas Pilgrim
que dicen el nombre
del Perú con alegría
y luego el de Goethe
en tu propia lengua.

ÍNDICE

NOCHE OSCURA

Noche oscura 11
Letanías 34
Fortaleza 40
Todopoderoso 41
Teresa de Ávila 42
Casa de la escritura 44
Esther Vallejo en Jerusalem 45
Meditación sobre la Torah 46
Reflexión sobre la Torah 47
La Torah en su nuez 48
En la cima 50
Hablar es una blasfemia 51
Abandono del cuerpo 52
Luz verdadera 53
El fantasma de pura luz 54
La torre de Dios 56
Un solo espíritu existe 58
El monje 60
Caballos 62

PENATES

El aroma de la casas 65
Rosa Carrera 67
El sol negro de la melancolía 68
Elsbeth Pilgrim 69

Aunque es de noche de *Marco Martos*
fue impreso en Lima, abril de 2006,
por Hipocampo Editores, Jr. Agustín
de Jáuregui 748, La Victoria, Lima 13
– Perú. Se usó los tipos americana para
títulos, para el texto Agaramond 13
puntos. Se ha utilizado papel bond
peruano, Atlas, marfileño de 83
gramos. El sello Hipocampo nació en
1997 en la calle *Killka*, centro de
Lima, y es representado por una tinta
de Carlos Alberto Ostolaza.

En el aspecto formal, a partir de *El mar de las tinieblas* de 1999, la poesía de Marco Martos intercala los versos libres con una variedad de versos y estrofas de la tradición clásica: endecasílabos, heptasílabos, octosílabos, coplas de pie quebrado, octavas reales, liras, canciones, sonetos, sextinas. Paralelamente se amplía la temática poética: el ajedrez, la música, que alternan con los asuntos de todo el tiempo: el amor a la justicia, el amor a la libertad y el asombro frente a la creación del mundo.

Con *Aunque es de noche* Marco Martos incursiona en el tema religioso, asunto pocas veces transitado en la poesía peruana contemporánea, con tres excepciones: César Vallejo, José Watanabe y Antonio Cisneros.

Aunque es de noche es un conjunto de poemas que se vincula con la tradición religiosa cristiana que viene de San Juan de la Cruz, explícitamente aludido en el título del libro, Santa Teresa de Ávila y el quietista Miguel de Molinos. En ese sentido se trata de una búsqueda de Dios en medio de la profunda noche. Se alimenta también, de un modo menos visible, pero real, de la tradición rabínica judía y de algunos místicos de la tradición árabe como Ibn el Arabí. Asimismo, de un modo perfectamente comprensible para cualquier lector, los versos recogen algo de la tradición budista y taoísta. El lector zahorí, en cada uno de los poemas, puede, de manera inequívoca, señalar cuál de las tradiciones religiosas es la inspiradora de los versos.

Aunque es de noche es un libro de reciente factura, pero su origen se remonta a la infancia del poeta, expresa la perplejidad frente a la creación, a la perfecta organización de la naturaleza. Entraña también una meditación sobre las religiones que siendo diferentes y muchas veces opuestas históricamente, suponen una misma apetencia de lo divino que acompaña a buena parte de la humanidad.

Los poemas que se entregan en este libro, por el virtuosismo con que están escritos y por su temática insólita en la poesía contemporánea en español, serán, por mucho tiempo, lectura preferida de los lectores más entendidos y algo absolutamente sorprendente, para quienes se inician en el paladeo de la poesía.

ISBN 9972-2586-5-3